

A través de los ojos de Aura, una pequeña observadora escondida en el **Cabezo de La Joya**, conoceremos cómo tiene lugar un momento mágico, un ritual funerario espectacular, repleto de destellos del lujoso ajuar que lo acompaña.

Aura, su mascota Cer y personajes como Eu, su mejor amigo, nos mostrarán la verdadera dimensión de nuestra ciudad, Onoba, una ciudad poderosa, rica en metales preciosos, que transporta desde su puerto. Con ellos viviremos un instante privilegiado de hace 2700 años en torno a las tumbas principescas de nuestros impresionantes cabezos, seña de identidad de Huelva.



La Joya, una Historia de Cuento

Escrito por Teresa Suárez

Ilustrado por Ana Baldallo





Dedicatorias

A Huelva y a la grandeza de su patrimonio, de sus cabezos.

A mis abuelas y abuelos, marineros y mineros.

A mi padre y a mis hermanos.

A mi madre. Ojalá fueras eterna.

A mi hija, Teresa, mi verdadera joya.

T.S.

A todas aquellas personas que defienden de una u otra forma nuestro bellissimo patrimonio onubense con coraje y valentía.

A Lorenzo González, compañero incansable.

A mi lucero del alba, mi hija Pepa.

A.B.

Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento a la **Fundación Atlantic Copper**, muy especialmente a Antonio de la Vega, Esperanza Morillo y Amalia Márquez, que han tratado con exquisitez este proyecto.

A Pablo S. Guisande por ser el primero que creyó en él.

A Clara Toscano por ayudarnos en cada detalle de la documentación.

A Gele Fernández Montaña por sus consejos.

Gracias infinitas a José Manuel Alfaro, Carmen Serrano (*Moti*), Esperanza Márquez, Marisol Palacios y Peña García por aportarme luz en todos los caminos.

Gracias a *Grafishart Redface* y Luna Baldallo por vuestro apoyo y sugerencias.

Copyright del texto: M^a Teresa Suárez Domínguez - www.teresa-suarez-d.blogspot.com

Copyright de las ilustraciones y la maquetación: Ana Baldallo Borrego - www.anabaldalloilustracion.com

Editado por La Fundación Atlantic Copper - www.fundacion.atlantic-copper.com

ISBN 978-84-09-19685-2



Impreso con responsabilidad social por

C. E. E. Aspapronias Artes Gráficas, c/ Aspapronias s/n 21006 Huelva.

Impreso en España con papel producido con madera de un bosque sostenible.

Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación

de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus autoras,

salvo excepción prevista por la ley. Edición No Venal.

La Joya, una Historia de Cuento





El descubrimiento de un mundo mágico, tan próximo y a la vez oculto a los ojos de una niña, nos acerca a la Onoba tartésica en este relato que publicamos desde la **Fundación Atlantic Copper**. En *La Joya, una historia de Cuento*, la curiosidad de Aura adentra al lector en la dualidad de un territorio diverso en el que, desde los cabezos y el puerto, se ha conformado una sociedad compleja, y en ocasiones distante, que ha transmutado en la Huelva actual.

La experiencia de la protagonista cuya vida se desarrolla en el puerto, y que se asoma a un ritual funerario que se celebra en el **Cabezo de La Joya**, nos ayuda a comprender hoy la historia y la evolución de nuestra tierra. Una tierra rica construida por el aluvión de todas las culturas que se asentaron a lo largo de los siglos en su territorio. Griegos, fenicios, tartesios y romanos horadaron la tierra, explotaron sus minas de cobre, zinc y plata y convirtieron su costa en un puerto comercial floreciente.

La Huelva de hoy no se entiende si no conocemos la Onoba que fue. Desde estas páginas, la historiadora **Teresa Suárez** nos acerca de una forma sencilla y mágica al ayer que ha conformado nuestro presente. Con ello, quiero subrayar que este cuento está dirigido a los niños y las niñas onubenses, pero todos podemos aprender y aprehender el mensaje que subyace en los pensamientos de su protagonista.

Esta publicación, que hemos editado con esmero gracias a las hermosas ilustraciones de **Ana Baldallo**, forma parte de las iniciativas con las que celebramos el **X aniversario de la Fundación Atlantic Copper**. Una década en la que hemos reforzado los vínculos con nuestro entorno, compartiendo con los onubenses acciones de colaboración con la ciudadanía e impulsando proyectos formativos, culturales y deportivos, en la que los jóvenes son los principales protagonistas.

Con *La Joya, una historia de Cuento*, rendimos tributo también a los más pequeños, a los niños y niñas onubenses, cuya curiosidad queremos seguir alentando con estas bellas páginas que os invito a leer y disfrutar a continuación.

Heliodoro Mariscal
Presidente de la Fundación Atlantic Copper
Marzo 2020

En los ojos de Aura se reflejaban las llamas del fuego.

Agazapada, tras los matorrales, casi tumbada junto a su perro Cer, presenciaba aquella espectacular escena.



Había llegado a la cima del cabezo por casualidad y atraída por los cánticos, fue subiendo hasta descubrir la procesión funeraria.

Y, como a quien se le revela un gran secreto, decidió concederse el deseo de vivirlo completo, allí escondida.



Hipnotizada, había contemplado las siluetas del cortejo funerario como figuras recortadas sobre un escenario.

En primer lugar, los que parecían la familia del difunto. Aura creía estar viendo a auténticos príncipes y princesas con sus vestimentas ricamente decoradas y alhajas de oro.

Los llantos continuos y repetitivos de las plañideras y el espectacular brillo de las joyas que acompañaban al fallecido en su carro y tintineaban a su paso, en aquel hermoso montículo, eran de una belleza suficiente como para haber mantenido inmóvil incluso a Cer.





La lumbre de la pira funeraria se mezclaba en el horizonte con la humareda de los talleres que funden los minerales en la ciudad de Onoba, el emporio del metal.

Desde esta altura se podía ver el reflejo de los últimos rayos de sol sobre el mar y a lo lejos, el trasiego de los barcos en la confluencia de los dos grandes ríos de la villa. Un telón de fondo sobre el que Aura, de forma inesperada, asistía a un encuentro mágico con una parte de su realidad que desconocía.

Ahora parecía entenderlo todo. Era cierto entonces. Eu, su mejor amigo, que vivía en la zona baja del cabezo vecino le había hablado de aquellas candelas y de cánticos que duraban toda la noche.

Ella se dirigía al encuentro con Eu cuando descubrió el ritual y no pudo dejar de seguirlo. Habían planeado ir a sus lugares favoritos: los numerosos cabezos de la ciudad.

Recorrerlos, entrar en sus cuevas y tirarse por ellos como si fueran toboganes eran sus juegos preferidos.



Ella se lamentaba de vivir justo en el puerto y de que Eu tuviera tan cerca estos lugares.

Pero Eu no opinaba igual, él no tenía la misma vida que Aura. Su madre no le enseñaba a leer o a escribir ni era una experta contadora de historias como Anaid, la mamá de Aura.

Eu regresaba tarde a casa cada día, ayudaba a su padre en su trabajo como mulero, llevaban agua y otras mercancías al señor de las viñas que vivía a las afueras.



Él sí envidiaba ver llegar y partir los barcos de tantos lugares diferentes desde su casa, tener cerca los santuarios, las fundiciones y el bullicio del puerto y del mercado. Le atraían, también aquellas casas rectangulares que ellos, la población indígena de Onoba, estaban aprendiendo a hacer para sustituir sus cabañas circulares, como la suya propia.

Aura y Eu tenían una amistad que les enriquecía, como rico era el devenir del comercio del metal en esta tierra, como hermoso era el mestizaje de griegos, fenicios, tartesos y personas autóctonas en este lugar de intercambio, de aprendizaje, de convivencia pacífica y aculturadora.





Aura pensaba en las veces que se había reído de su amigo cuando le contaba esas historias que ocurrían en el cabezo, y ahora, allí estaba ella, junto a su fiel Cer, sin que nadie más lo supiera, acompañando a aquella persona hacia su nueva vida en el más allá.

Debía ser una persona muy importante en Onoba a juzgar por los anillos, collares y amuletos que portaba sobre una sencilla túnica de lino blanco con cinturón y cerrada con hermosas fíbulas.

El altar estaba ricamente decorado con ánforas, platos de cerámica, piezas de alabastro y hermosos objetos de metales preciosos que también reflejaban el poder del fallecido.



Aura los conocía todos muy bien, el horno metalúrgico de su padre, situado en su propia casa, le había hecho familiarizarse con toda clase de útiles de metal.

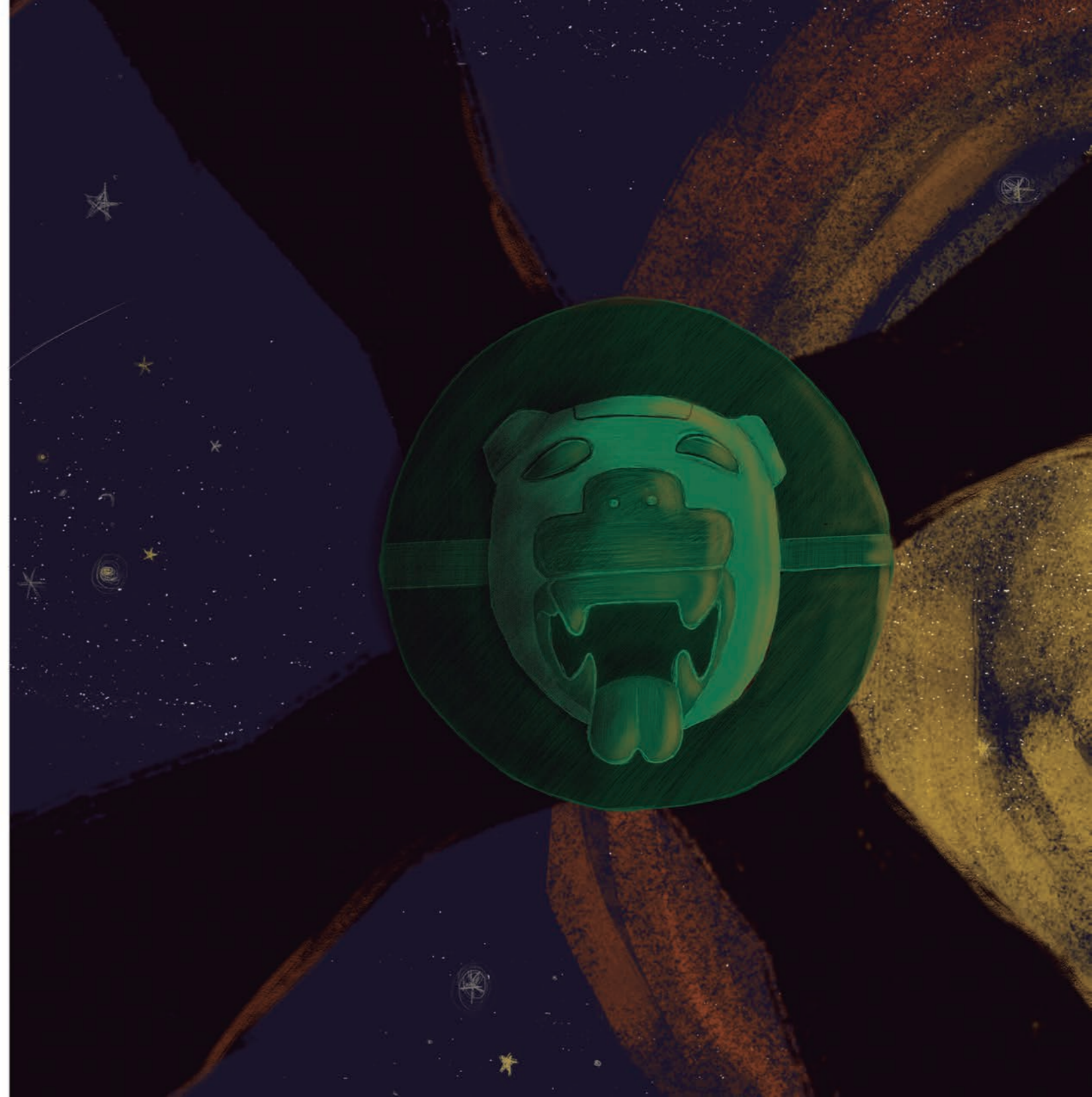
Pero estos que veía eran de una extraordinaria belleza. Un espejo, una jarrita con boca de cierva y un aguamanil, ambos de bronce le llamaron poderosamente la atención.

Objetos así sólo los conocía por las historias de su abuelo materno, marinero y mercader fenicio que había llegado con su hija, hacía mucho a esta ciudad.



La ceremonia no se detenía y pronto Aura conocería para qué servían cada una de esas piezas.

Una mezcla de olores que se desprendían de los perfumes e hierbas aromáticas de los bellísimos quemadores de cobre que rodeaban el altar y el túmulo cercano la envolvían y aún así, no podía apartar la mirada de aquel animal de bronce engarzado al carro, quizás un felino, quizás un perro, que parecía mirarla a ella, como si fuera el único en saber de su presencia bajo aquel cielo estrellado.





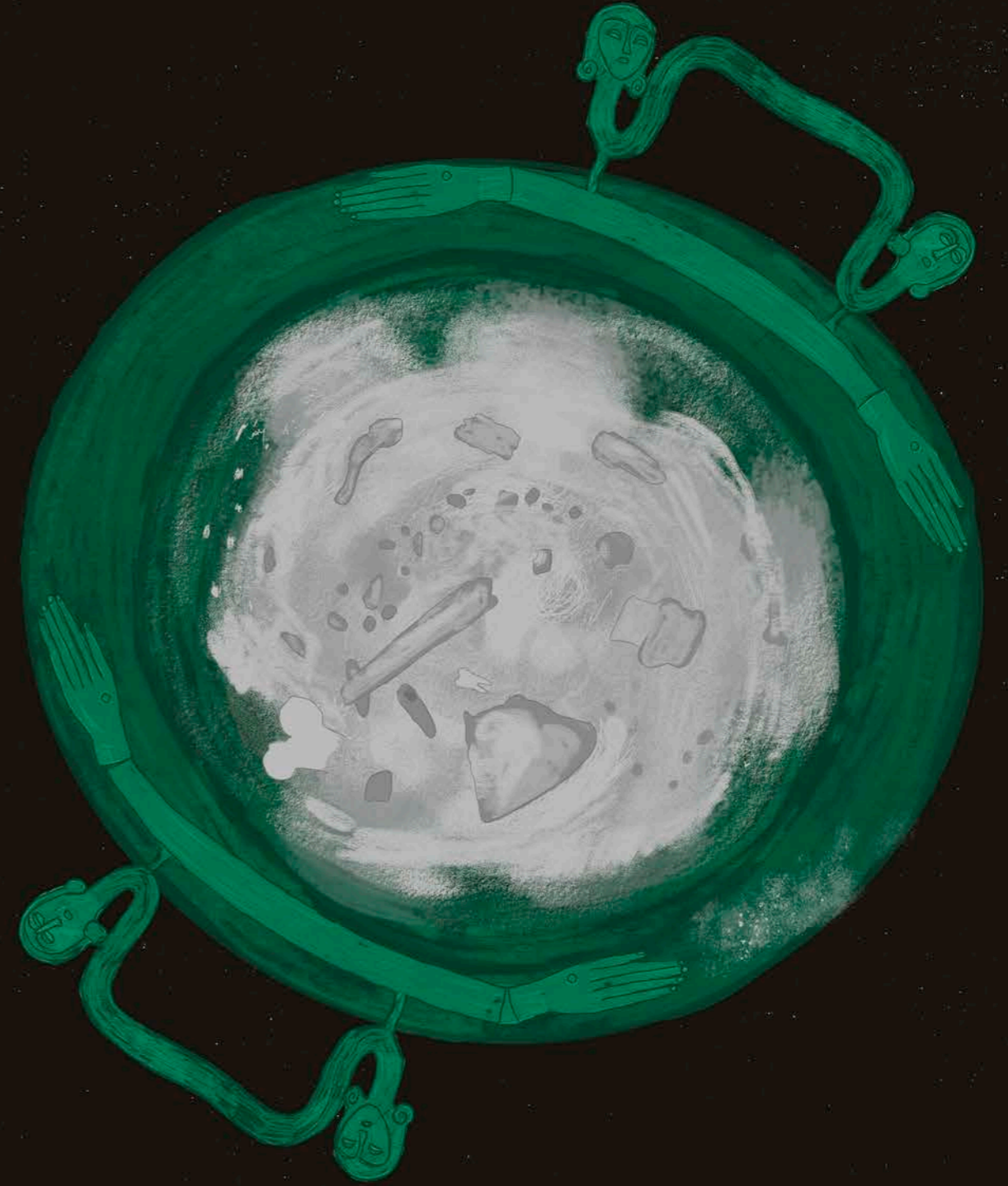
Al verlo arder encima de la pira no pudo contener las lágrimas. Sintió frío, se acordaba de su madre, Anaid, y de Hefes, su padre. Pensó que debían estar preocupados por ella, hubiera querido contarles todo y abrazarles.

Ensimismada en sus pensamientos, se quedó dormida junto al pino y los arbustos que le hacían de refugio.

Cer la despertó y el ritual aún proseguía, hombres y mujeres lavaban los restos del fallecido, utilizaban el aguamanil y las jarritas de bronce.

Con el perfume de los alabastrones y los ungüentarios todo el ambiente volvía a ser dulzón.

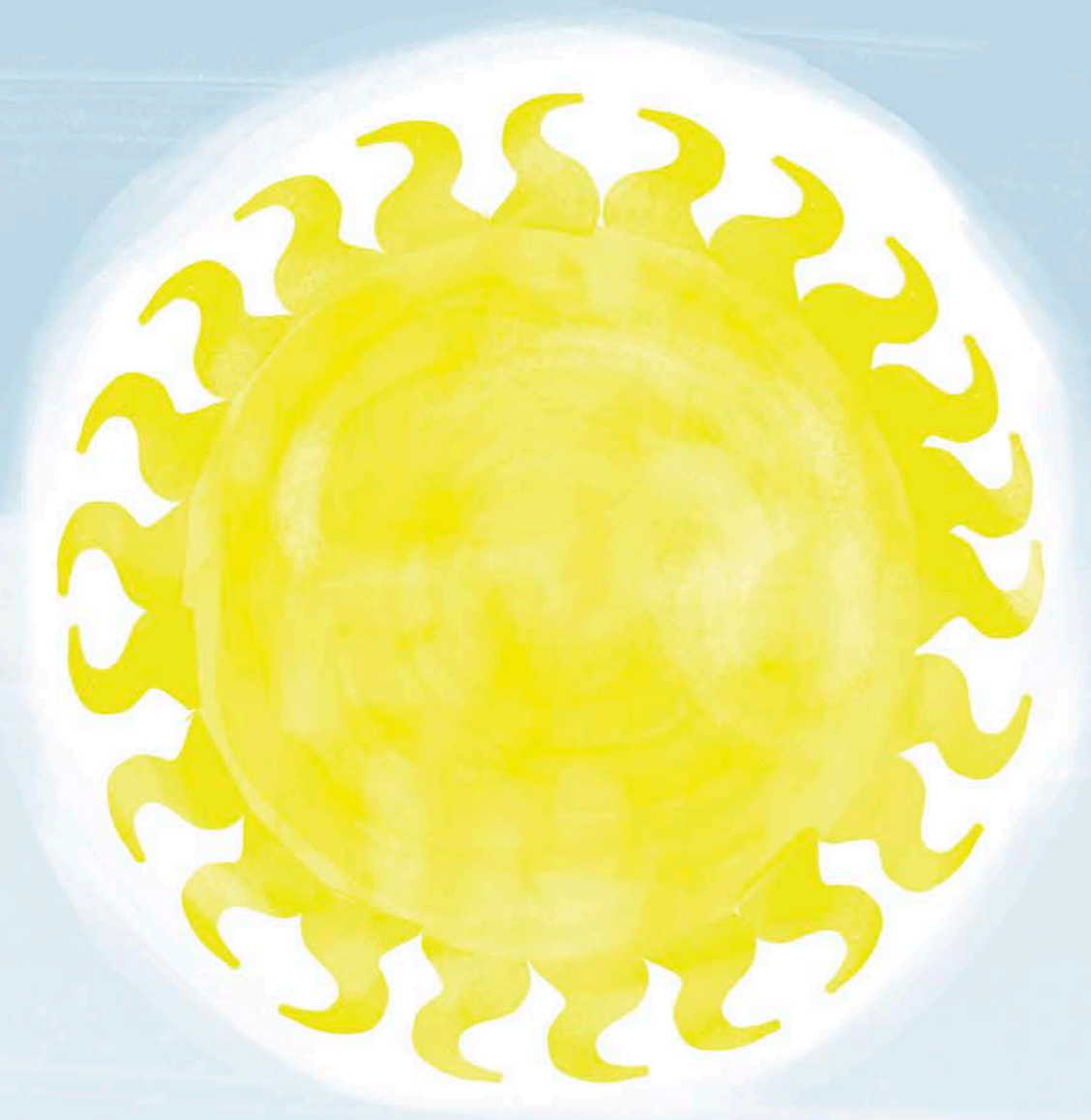
Se confundían los aromas con la comida y bebida que ahora disponían en ánforas y platos.



No estaba segura, pero quizás, mientras dormía, habrían realizado algún sacrificio animal. Sus pensamientos iban más rápidos que la propia realidad que ya caminaba hacia el alba.

Aura parecía estar soñando despierta, no quería perderse detalle de aquel instante mágico que a su vez tenía un halo de tristeza.





Pero algo parecía decirle a Aura que no estaban apenados, sino que estaban de despedida y esperanzados, esperando el amanecer, al Dios Sol, la luz de Onoba.

Parecían decirle al mundo que morían como vivían y que esa vida había sido esplendorosa, así como aquella otra hacia la que, desde ese espacio sagrado, desde el que ya sería el Cabezo de la Joya, iba en camino.





Este libro se acabó de imprimir cuando el Cabez
de la Joya lucía solitario. Confinadas y confiadas
en que aprenderíamos de una vez a valorar el
pasado, a respetarlo, a vivir.



